

Del eclecticismo ortodoxo a la estabilidad económica como palanca para el cambio gradual: la obra de Antonio Ortiz Mena

José Ramírez Saucedo | Secretaría General de Educación y Cultura del Gobierno de Chihuahua

El pasado 12 de marzo murió en la ciudad de México Antonio Ortiz Mena. A él se debe el éxito económico de los años 50 y 60 del pasado siglo de nuestro país. La alusión que se hace a su nombre va en relación con la injerencia mayúscula que tuvo en la política económica durante estas décadas, y en la construcción y fortalecimiento de las instituciones mexicanas durante el mismo periodo. El legado de Don Antonio se concentra en su obra "El desarrollo estabilizador: Reflexiones sobre una época" (FCE, COLMEX, FHA: 1998).

I. Su formación

Antonio Ortiz Mena nació en Hidalgo del Parral, Chihuahua, en 1907. Su infancia no se ve marcada por carencias económicas. Siendo descendiente de mineros chihuahuenses y políticos reconocidos, Antonio recibiría sus primeras enseñanzas en el Colegio Alemán Alexander Von Humboldt y en el Colegio Franco-Inglés A. C., ambos en la capital del país.

Se licenció en derecho por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1930, donde fue alumno de los "Siete Sabios de México" -llamados la Generación de 1915-, una sociedad cuya meta era propagar la cultura entre los estudiantes universitarios; dicha asociación estaba formada por Alberto Vázquez del Mercado, quien fuera un extraordinario ministro de la Suprema Corte de la Nación de 1928 a 1931; Antonio Castro Leal, filólogo y literato; Vicente Lombardo Toledano, candidato a la Presidencia de la República de México en 1952; Alfonso Caso, arqueólogo y antropólogo, director del Museo de Antropología, del Instituto Nacional de Antropología e Historia y rector de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM- (1944-45); Teófilo Olea y Leyva, también ministro de la Suprema Corte (1941-56); Jesús Moreno Baca; y el

también chihuahuense Manuel Gómez Morín, también rector de la UNAM (1933-34) y fundador del Partido Acción Nacional PAN-.

Según Martesanz (1974), los "siete sabios" se preocuparon constantemente por participar en la solución práctica de los problemas que la confusa situación revolucionaria de su época les planteaba. Todos ellos, desde distintas posiciones, llevaron una vida pública activa, tanto en el campo de la cultura como en el de la política [1]. Esta generación sembró en el joven Ortiz el deseo de ser parte de una generación que influyera en el rumbo que la nación infante estaba tomando.

Krauze (1999) agrega: "En aquellas aulas, Ortiz Mena y sus condiscípulos (entre ellos Miguel Alemán y Antonio Carrillo Flores) heredaron la encomienda histórica de cuidar con responsabilidad y acrecentar con visión las nuevas instituciones". Ortiz Mena también realizaría estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, y viajaría a Londres para realizar una maestría en Estudios Latinoamericanos en The University of London.

II. Un funcionario pragmático

Sus primeros años como profesionista los dedicó a litigar; tenía su propio despacho, y su labor era afamada y sobresaliente; con todo, su atracción hacia los asuntos públicos era imperante, por lo que de manera análoga se fue involucrando en ellos. Ya a finales de la década de los 30 Ortiz Mena cerraría su lugar de trabajo para dedicarse de lleno a la asesoría y, más tarde, jefatura jurídica del Departamento del Distrito Federal (1930-36), donde generaría grandes reformas jurídicas para la ciudad. De 1936 a 1945 colaboró directamente con la dirección del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas BANOBRAS-, que había sido fundado tres años antes por el presidente Abelardo L. Rodríguez; luego, durante el sexenio de Alemán Valdez, y siendo subdirector de BANOBRAS, se le encarga la planeación de la Ciudad de México, la ampliación de la Avenida Insurgentes, la presa Obregón y otras obras de menor importancia. Es en la década de los 40 cuando obtiene muy buenas relaciones con los colegios de profesionales, siendo director de profesiones en la Secretaría de Educación Pública. Estos lazos le serían de utilidad en las gestiones que desempeñaría posteriormente.

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, Ortiz Mena formaría parte del Comité para la Defensa Política del Continente Americano. Para inicios de la década de los 50, Don

Antonio ya era un reconocido hacedor de políticas públicas, más por su experiencia y sagacidad que por los estudios poseídos. En 1952, el presidente Adolfo Ruiz Cortines le hace una encomienda importante, hasta entonces la más grande por su importancia y relevancia para la vida del país. El presidente pone en sus manos el Instituto Mexicano del Seguro Social, institución que necesitaba medidas urgentes para que continuara ofreciendo servicios a la población y no desembocara en una crisis política de gran magnitud. "Ortiz Mena aplicó al IMSS los principios de descentralización, subsidiaridad y autogestión" [2]. Durante su cargo se construyeron más que nunca unidades de atención médica. La obra principal la constituyó el Hospital de la Raza, que significó una nueva etapa en la seguridad social de los mexicanos, proporcionando a los asegurados y beneficiarios una atención que difícilmente podía ser superada en otros países. Ortiz Mena permaneció como director del IMSS hasta el fin del sexenio de Ruiz Cortines, y fue durante esta etapa en que logra su preparación máxima para los tiempos en la Secretaría de Hacienda; es también en esta cartera donde construye una relación muy cercana con los principales sindicatos y sus líderes.

III. Hacia la Secretaría de Hacienda

Era presidente Adolfo Ruiz Cortines. El elegido para ocupar la presidencia a finales de 1958 era quien fungía en aquel entonces como Secretario del Trabajo: Adolfo López Mateos. En ese momento, Antonio Ortiz Mena seguía a cargo de la institución de salud, pero a unos pasos de ser el artífice de la política económica más exitosa en la historia de México. Él lo dice con las siguientes palabras: "En 1958, el candidato a la Presidencia de la República del Partido Revolucionario Institucional, Adolfo López Mateos, me encomendó la elaboración del Programa de Política Económica Nacional para el periodo 1958-1964. Nuestras clientelas eran las mismas: ambos teníamos que tratar directamente con los trabajadores y con los empresarios. Con frecuencia, yo apoyaba al licenciado López Mateos con información y análisis económicos que le eran muy útiles para guiar las negociaciones salariales. Él realizó una estupenda labor como Secretario del Trabajo; no hizo labor política, sino que se dedicó a cumplir con lealtad y eficacia las tareas que le correspondían. En mi opinión, ello le valió la candidatura presidencial" [3].

El 31 de agosto de 1958 Ortiz Mena puso en manos del candidato el documento *Política Económica Nacional*. Un programa completo de acción en los diversos ámbitos

de la economía mexicana. El escrito reconocía varios aspectos que debían ser considerados si se buscaba un verdadero desarrollo estabilizador para la Nación. Entre muchos otros, Ortiz Mena hacía hincapié en un tema básico: la situación de la población de menores ingresos. El nivel de vida de los mexicanos seguía siendo sumamente bajo, especialmente en el campo. La enorme iniquidad en el reparto de la riqueza y los ingresos nacionales sería el Talón de Aquiles que el gobierno de López Mateos tendría que enfrentar. La inflación también debía contenerse para no afectar aún más al poder adquisitivo de los más desfavorecidos. Había un hecho que no podía negarse: la población del país seguía en aumento, el gasto del gobierno, por ende, se incrementaba, y eran más las presiones hacia el proceso inflacionario. Otro factor se sumaba; en torno al proceso electoral habían explotado numerosas protestas de telegrafistas, maestros, electricistas, petroleros y ferrocarrileros, situación que amenazaba la estabilidad política y económica del país.

En el escrito habían colaborado numerosos personajes, la mayoría de ellos de manera inconsciente, pues Ortiz Mena lo había hecho todo con la mayor discreción posible. Como apoyos participaron Raúl Ortiz Mena y Alonso Aguilar. El primero, hermano de Don Antonio y amigo del licenciado candidato, ocupaba además la dirección de Crédito en la Secretaría de Hacienda; el segundo, asesor de Raúl y buen amigo de la familia.

Los principales objetivos del programa fueron [4] :

1. Elevar el nivel de vida de la población, sobre todo de los campesinos, obreros y ciertos sectores de la clase media.
2. Continuar aumentando el ingreso nacional.
3. Acelerar el proceso de diversificación de actividades productivas en la economía.
4. Avanzar en el proceso de industrialización dando preferencia a las industrias básicas.
5. Lograr un desarrollo regional más equilibrado.
6. Propiciar el aumento de la productividad de todos los factores de la producción, no sólo de la mano de obra.

7. Lograr un mayor aprovechamiento de los recursos financieros nacionales mediante una adecuada coordinación de las políticas monetaria, fiscal y de crédito para ampliar las fuentes de financiamiento no inflacionarias y coadyuvar al mantenimiento de la estabilidad cambiaria.

8. Preservar la paz interna a través de la vigencia de la Constitución y con el fortalecimiento del régimen democrático surgido de la Revolución.

Los objetivos planteados en el escrito no fueron la base temática del proyecto presentado por el secretario al candidato presidencial, sino el encontrar la manera de alcanzarlos. Lo más urgente, según palabras del mismo Ortiz Mena, era evitar la tan temida devaluación del peso mexicano y mantener la estabilidad social que en meses recientes se había visto mermada por el movimiento obrero.

Para toda la labor que el equipo del candidato tenía en mente cobraba gran peso la Secretaría de Hacienda, pues recaía en ella la responsabilidad principal de instrumentar la política económica. Varios obstáculos se interpusieron al inicio de la tarea. Ya habiendo depositado el nuevo presidente dicha secretaría en manos de Ortiz Mena, el Congreso de la Unión aprobó en diciembre de 1958 la Ley de Secretarías; con ella se distribuían las facultades en materias de ingresos y gasto público entre las Secretarías de Industria y Comercio, Secretaría de Patrimonio Nacional y Secretaría de Hacienda (las dos primeras recién creadas y teniendo como antecedentes la Secretaría de Economía Nacional y la Secretaría de Bienes Nacionales y de Inspección Administrativa, respectivamente). Después de sostener varias conversaciones con el presidente sobre los graves problemas que la novedosa medida representaba para poder realizar una política económica exitosa, el licenciado Adolfo López Mateos le otorgó al chihuahuense la más absoluta de sus confianzas. Gracias a esto se llegó a numerosos acuerdos que favorecían la unión de fuerzas de varias instituciones de gobierno y la focalización de decisiones en la Secretaría de Hacienda.

IV. Desarrollo Estabilizador

El proyecto que desarrolló desde la Secretaría de Hacienda fue bautizado por él mismo como el "Desarrollo Estabilizador"; y con la siguiente finalidad: "Se requería promover un desarrollo económico estabilizador que conjugara la generación de un ahorro voluntario creciente y la adecuada asignación de los recursos de inversión con el fin de

reforzar los efectos estabilizadores de la expansión económica. Esta estrategia de desarrollo debía terminar con los ciclos recurrentes de inflación-devaluación que habían afectado a la economía mexicana en años anteriores" [5].

En el sexenio de Adolfo López Mateos, en concreto, la política macroeconómica fue esbozada en algunos de sus aspectos fundamentales, entre los que la estabilidad de precios tenía un peso importante. Ortiz Mena consideraba este factor como una manera muy efectiva de lograr en poco tiempo una mejoría generalizada en el poder adquisitivo de la población, y un aumento en el bienestar social facilitaría la generación de consensos políticos, a su vez necesarios para sostener la estabilidad y el crecimiento económicos.

La estrategia para mantener el tipo de cambio se fijó las siguientes metas [6]:

1. Lograr una situación sana de finanzas públicas y aplicar una política monetaria restrictiva.
2. Incrementar la disponibilidad neta de divisas.
3. Realizar cambios estructurales en la economía para incrementar el ahorro y la inversión.
4. Elevar la productividad de la economía nacional, buscando el nivel de productividad de los Estados Unidos.
5. Generar un flujo adecuado de recursos financieros mundiales hacia México.
6. Buscar la convergencia de los niveles de inflación de México y los Estados Unidos.

Para incrementar la disponibilidad neta de divisas era necesario a su vez lograr una serie de movimientos que favorecieran ese fin. Por lo que el chihuahuense consideró obligado, primero, aumentar las exportaciones, vigilando que dicho aumento no redujera la diversificación de las mismas. Segundo, elaborar proyecciones sobre la balanza de pagos del país; y tercero, además de apoyar al campo, era necesario impulsar otros sectores que tenían un potencial importante para generar o ahorrar divisas al país. Así, durante todo el periodo del desarrollo estabilizador se buscó fomentar imperantemente el sector industrial. Gollás (1974) señala que para 1940 de

cada cien mexicanos económicamente activos sesenta y cinco se dedicaban a labores agropecuarias y el valor de lo que producían equivalía al 18 por ciento del producto nacional bruto. Para 1970 sólo treinta y nueve de cada cien personas económicamente activas se dedicaban a labores agropecuarias y su producción representaba únicamente el 11 por ciento del valor de los bienes y servicios producidos en México. También para 1970 el sector manufacturero representaba el 26 por ciento del producto nacional bruto, treinta años antes tan sólo el 19 por ciento. El mismo autor señala que el crecimiento del sector industrial, que comprende la electricidad, la minería, las manufacturas, el petróleo y la construcción, ha sido continuo desde los años 50. A partir de 1960 el crecimiento del sector industrial en su conjunto fue superior al 8 por ciento. La participación del sector industrial en el producto nacional bruto también ha aumentado. En 1940, de cada 100 pesos de bienes y servicios producidos en México 26 eran de bienes industriales, mientras que en 1970 esa cantidad había aumentado a 34 pesos [7].

Durante el sexenio de Adolfo López Mateos, el desempeño de la Secretaría de Hacienda fue sobresaliente por encima de cualquier otra instancia gubernamental. Lo anterior generó la invitación que en 1964 el candidato priísta a la Presidencia, Gustavo Díaz Ordaz, le hiciera a nuestro abogado para permanecer en el puesto de secretario. Ya habían pasado seis años desde que se había ideado la política de Desarrollo Estabilizador y desde ese momento había generado buenos resultados; sin embargo, a finales de 1964 era casi imposible seguir sosteniendo el proceso inflacionario; al respecto, era urgente y necesario tomar algunas medidas que Ortiz Mena le señala al candidato.

Antes de pecar de osadía, el secretario de Hacienda declaró ante el licenciado Díaz Ordaz un nulo interés por hacer carrera política, un medio ése de obtener consensos más amplios. Como respuesta, el candidato se manifestó a favor de realizar el ajuste fiscal que se necesitaba. El planteamiento incluía tanto una reducción del gasto como un aumento de impuestos.

La primera medida que en diciembre de 1964 tomó el nuevo presidente fue llevar ante la cámara del Congreso dos iniciativas de ley: una nueva ley del impuesto sobre la renta y otra para controlar y reducir el gasto por medio de la incorporación del sector paraestatal al control presupuestal del gobierno federal.

De igual forma, se buscó promover una participación equilibrada del sector público y el sector privado en la búsqueda de los siguientes objetivos [8]:

1. Lograr que el producto interno bruto creciera, en promedio, por lo menos un 6% al año.
2. Dar prelación a las actividades agropecuarias y programar su desarrollo acelerado.
3. Impulsar aún más la industrialización y mejorar su eficiencia productiva.
4. Atenuar y corregir los desequilibrios en el desarrollo.
5. Distribuir más equitativamente el ingreso nacional.
6. Mejorar la educación y las condiciones sanitarias y asistenciales de habitación, de seguridad y bienestar social en el país para elevar el nivel de vida de la población.
7. Continuar fomentando el ahorro interno, a fin de que el desarrollo se apoyara cada vez más en recursos nacionales.
8. Mantener la estabilidad del tipo de cambio y combatir las presiones inflacionarias.
9. Introducir las reformas y los procedimientos necesarios para que la administración pública contribuyera de mejor manera a la aceleración del proceso de desarrollo.

Los resultados se dieron, el ajuste macroeconómico fue exitoso. El déficit del sector público se redujo sustancialmente del 4.6 por ciento del PIB en 1964 al 0.9 por ciento en 1965. Ese mismo año el crecimiento fue superior al 6%, mientras que la inflación fue del 1.6%, índice inferior al registrado en 1964.

No sólo tiempos de bonanzas y reconocimientos recibiría la gestión de Ortiz Mena a su paso por la SHCP. Tiempos de alarma se avecinaban. Para Aguilar y Meyer, el 2 de octubre de 1968 es la fecha de arranque de la nueva crisis de México; ahí se abre el paréntesis de un país que perdió la confianza en la bondad de su presente, que dejó de celebrar y consolidar sus logros y milagros para empezar a toparse todos los días, durante más de una década, con sus insuficiencias silenciadas, sus fracasos y sus miserias [9].

A pesar de la culpa que se le atribuye al sistema de gobierno en México, el movimiento del 68 no fue exclusivo del país. Señales inequívocas habían surgido durante la "Primavera en Praga", en la que los estudiantes desempeñaron un papel principal. En los Estados Unidos habían ocurrido una serie de hechos de gran peso social: en abril de ese año se asesina al líder negro Martin Luther King; ese mismo mes se propician enfrentamientos entre alumnos de la Universidad de Columbia en Nueva York y la policía. Un año antes, en Alemania, habían surgido enfrentamientos similares, y Francia, un país por excelencia popular, vivía en carne propia la paralización de su amplio sector obrero, haciendo temblar al mismo general De Gaulle y a todo su gabinete.

En nuestro continente, la revolución se extendía de sur a norte, y llegaban rumores hasta los oídos del presidente Díaz Ordaz acerca de un posible complot para impedir el evento más importante de la década, o tal vez de mucho tiempo, en nuestro país: los Juegos Olímpicos de 1968. La represión contra los estudiantes dejó una herida social en México sin comparación, que a la fecha perdura. El presidente tomó medidas drásticas; pues desde su óptica no podía permitir una crisis de confianza a nivel internacional, ni al interior del país. Para lograr ese cometido, Ortiz Mena trabajó intensamente. En el interior, estuvo en contacto permanente con los principales dirigentes de la iniciativa privada para evitar que se alarmaran por la situación. En el frente externo, el secretario mantuvo una relación continua con el gobierno, instituciones financieras e inversionistas de los Estados Unidos y de los principales países de Europa. El propósito de Ortiz Mena era transmitir a estos actores la percepción de que "el gobierno mexicano reaccionaba en forma adecuada ante los disturbios y mantenía firme su política económica" [10].

Con el presidente Díaz Ordaz se mantuvieron los elementos esenciales de la política económica que se había iniciado en 1958, con sólo minúsculas adecuaciones a las circunstancias políticas nacionales e internacionales. Sin embargo, los principios básicos de la política económica se mantuvieron firmes entre 1958 y 1970.

Los resultados del proyecto que puso en práctica Ortiz Mena fueron tan homéricos que el crecimiento económico alcanzado en el periodo que él estuvo al frente de Hacienda (12 años consecutivos) fue el más alto del siglo pasado. Entre 1958 y 1970, el crecimiento promedio anual del producto interno bruto (PIB) real fue del 6.8 por

ciento y el crecimiento promedio anual del PIB per cápita fue del 3.4 por ciento real. Paralelamente, la inflación fue minúscula en proporción al aumento del PIB. Y todo ello pese al notorio aumento de la tasa de crecimiento demográfico. El crecimiento con estabilidad fue resultado de un manejo congruente de la política económica. Para propiciar la estabilidad y dar certidumbre a los agentes económicos, el tipo de cambio nominal se mantuvo fijo en 12.50 pesos por dólar, en todo momento bajo condiciones de libre convertibilidad. México se encontraba en la cima, según el Fondo Monetario Internacional, de 1958 a 1970; México se situaba en el cuarto puesto en crecimiento anual promedio a nivel mundial, sólo por debajo de Japón, Singapur y Corea, superando a Brasil, España, Italia y Francia, y con los Estados Unidos en un lejano décimo quinto lugar en esta escala.

Para Aguilar y Meyer (1997), la política del llamado "Desarrollo Estabilizador" surgió como respuesta de la devaluación del peso ante al dólar de 1954. Para ellos, el objetivo central de dicho proyecto era evitar nuevas devaluaciones, deteniendo el alza acelerada de salarios y precios. Así describen este lapso: "Durante el gobierno de Ruiz Cortines esa estrategia detuvo la espiral inflacionaria que distorsionaba la estructura de las exportaciones y producía malestar entre los asalariados provocando huelgas, choques más o menos violentos con el gobierno y debilitamiento del control del sindicalismo oficial, sin el cual el tipo de industrialización inducido por el estado habría sido políticamente inmanejable. El efecto inmediato de la devaluación de abril de 1954 fue acelerar aún más la espiral inflacionaria, pero gracias a la disciplina política impuesta por sus líderes y el gobierno al movimiento obrero y a la mejora en la balanza de pagos, empezó a tomar forma la tan buscada estabilidad cambiaria, salarial y finalmente de precios. En los diez años siguientes el índice de precios al mayoreo apenas aumentó en un 50 por ciento" [11].

Si analizamos el contexto internacional, su tiempo en la Secretaría de Hacienda correspondió a los años más álgidos de la Guerra Fría; donde la Guerra de Corea y el conflicto en Indochina ponían de manifiesto la pugna entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como el impacto que la misma podía tener en cualquier punto del planeta. Cada superpotencia se había propuesto crear un cinturón de seguridad lo bastante amplio para poder defender y proyectar sus intereses. En este caso, nuestro país debía de fraguar una política interna y externa lo más sólida posible que le evitara verse convertido en un instrumento de poder de alguna de las dos potencias

mundiales. Para ello, la política económica del país jugaba un papel vital. Al respecto, se llevó a cabo un esfuerzo sobresaliente por mantener buenas relaciones con los principales centros financieros del mundo, se enriquecieron relaciones con los países del sur y se diseñó una política exterior, con base en la económica, lo bastante representativa e incluyente.

Desde la Secretaría de Hacienda se planeó la forma de alcanzar una mayor independencia de los Estados Unidos, debido a la influencia que este país tiene por su vecindad con el nuestro. Desde allí se pensó en un posible país candidato con quien acordar créditos que impulsaran el desarrollo de infraestructura en el país. Por cuestiones e intereses compartidos, se halló la forma de negociar con el general Charles De Gaulle. Para 1962 México recibe la visita del ministro de economía francés, Valéry Giscard d'Estaing, y al año siguiente se firma el primer crédito por 150 millones de dólares, siendo los intereses relativamente bajos. Con esto se logró la edificación de ingenios, se inicia la construcción del Estadio Azteca para 110.000 aficionados, y años después la misma línea de crédito permitiría el financiamiento del metro de la ciudad de México.

Con respecto a la influencia que pudiera ejercer la Unión Soviética, la ejecución de una política económica con importante contenido de desarrollo social permitió reducir las tensiones políticas y sociales en el país. Ello fortaleció la soberanía de México y redujo su vulnerabilidad frente a intervenciones desestabilizadoras provenientes del exterior; aunque esto no eliminó las alteraciones obreras, sí favoreció la consecución de acuerdos.

V. Su paso por otras instituciones y el reconocimiento de otros países

En 1971, con 64 años de edad, Don Antonio Ortiz Mena es electo Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ocupando el cargo hasta 1988, año en que renuncia, más por cuestiones de salud y edad que por falta de interés, pues había sido reelecto para ocupar el cargo por varios años más.

Como dirigente del Banco [12], Ortiz Mena desempeñó un papel no menos importante que en la Secretaría de Hacienda. Desde esa trinchera se le atribuye la Declaración de Madrid de 1974, documento que permitió la adhesión de países socios fuera del Hemisferio Occidental. Con sus contribuciones se creó un capital interregional con 502

millones de dólares, como parte del capital autorizado, sumando recursos financieros al capital ordinario para financiar proyectos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Además, el número de miembros se incrementó de 23 a 44, incluyendo 15 países europeos, Israel, Japón, Canadá y varios países anglófonos del Caribe. En el mismo tono, aumentaron diez veces los préstamos del Banco. Asimismo, en el año de 1978 se lanzó el primer programa del Banco para microempresas, así como el programa de pequeños proyectos.

El reconocimiento que tiene Don Antonio Ortiz Mena fuera de México es comprensible. Gobiernos como Alemania, Bélgica, Brasil, Chile, Francia, Italia y los Países Bajos le otorgaron en vida numerosos honores y premios. Dentro del país, en el año 2006 fue propuesto por el Partido Acción Nacional ante el Senado para recibir la medalla Belisario Domínguez, por sus aportaciones a la política económica y al desarrollo del país durante varias décadas.

VI. Las críticas

Los defensores de la política de Ortiz Mena consideran que el chihuahuense cumplió lo que ofreció en medio de los años que le tocaron estar a cargo de una secretaría tan compleja como lo es Hacienda. Manuel Camacho Solís comenta que para 1970 pudo pronunciar un memorable discurso en el que racionalizó la obra realizada, y señala: "entonces en la Escuela de Economía se le juzgaba con desprecio. En un ambiente donde se creía que sólo el socialismo, mediante la planificación centralizada, permitiría crecer y reducir las desigualdades, era un conservador. Era el defensor del *statu quo*". Y agrega: "Con la perspectiva de los años, se puede afirmar que Ortiz Mena fue un funcionario ejemplar. Un servidor público nacionalista y con sensibilidad social. Un abogado con visión amplia y capacidad de realización. Su pragmatismo responsable lo habría llevado a hacer las correcciones que se necesitaban para que México siguiera creciendo sin sobresaltos. De haberlo logrado, hoy tendríamos un nivel de vida como el de Corea, y una economía mayor que la India y cercana a China" [13] .

Para Krauze, Ortiz Mena hubiera sido el candidato idóneo para ocupar la presidencia de la República en 1970. "Si Díaz Ordaz hubiera optado por Ortiz Mena en lugar de Echeverría (para quien la economía estaba en sánscrito), las cosas habrían sido distintas, acaso no tan exitosas como su gestión en Hacienda, pero seguramente mejores de como, por desgracia, ocurrieron [14] ".

Como cualquier otra política del campo público, la implementada por Ortiz Mena ha recibido numerosas críticas negativas; asimismo, ha sido adjetivada con errores y limitaciones; el mismo Enrique Krauze comenta: "Al reflexionar con nostalgia sobre aquel fugaz milagro, sólo advierto una limitación, si bien grave: Ortiz Mena no fue lo suficientemente visionario como para modificar el proteccionismo industrial y empujar al país hacia unas aguas en las que ya estaba preparado para nadar: las de una apertura -paulatina y selectiva, si se quiere- a la competencia internacional" [15].

Referencias:

1. Ortiz, A. (1998) *El desarrollo estabilizador: Reflexiones sobre una época*. FCE, COLMEX, FHA, México
2. Aguilar, H., Meyer, L. (1997) *A la sombra de la revolución mexicana*. SEP, México
3. Camacho, M. (2007) *Antonio Ortiz Mena, estadista*. El Universal, 26 marzo, 2007. Ciudad de México
4. Doman, M. (1999) *Antonio Ortiz Mena*. Euromoney. Marzo, 1999. Londres
5. Krauze, E. (1999) *Antonio Ortiz Mena: El Presidente que no fue*. Mural, 28 de febrero de 1999, Guadalajara
6. Krauze, E. (2007) *Ortiz Mena: mexicano eminente*. El Norte, 18 de marzo de 2007, Monterrey
7. Musacchio, H. (1999) *Milenios de México*. Tomo III. Hoja Casa Editorial, México
8. Schettino, M. (2007) *Don Antonio*. El Universal. 19 marzo de 2007. México
9. ----- (1974) *Historia de México*. Tomos 11 y 12. Salvat, México

[1] *Historia de México*. Tomo II, pág. 2604.

- [2] Krauze, E., *Ortiz Mena: mexicano eminente*. El Norte, 18 de marzo de 2007.
- [3] Ortiz Mena, A. 1998. *El Desarrollo Estabilizador: Reflexiones sobre una época*, cit., pág. 40.
- [4] *Ibidem*, pág. 41.
- [5] *Ibidem*, pág. 49.
- [6] *Ibidem*, pág. 83.
- [7] *Historia de México*, pág. 2687.
- [8] Ortiz Mena, op. cit., pág. 99.
- [9] Aguilar H y Meyer, 1997, *La sombra de la revolución mexicana*. México D. F , SEP, pág. 248.
- [10] Ortiz Mena, op. cit., pág. 111.
- [11] Aguilar y Meyer, Op. cit., pág. 200.
- [12] Información del Banco Interamericano de Desarrollo.
- [13] *Antonio Ortiz Mena, estadista*. El Universal, 26 de marzo de 2007.
- [14] *Mexicano eminente*. El Norte, 18 de marzo de 2007.
- [15] *Mexicano eminente*. El Norte, 18 de marzo de 2007.